

LA LIDIA



2ª EPOCA
ARTE · LITERATURA · SPORT
AD^{MON} ARENAL 27, LITOGª

NÚMERO CORRIENTE
20 CÉNTIMOS

LA LIDIA

NÚMERO ATRASADO
30 CÉNTIMOS

REVISTA SEMANAL ILUSTRADA

PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN

MADRID..... Trimestre 2'50 Pts.
PROVINCIAS Y PORTUGAL " 3 "
EXTRANJERO..... Año..... 15 "

SE PUBLICA LOS DOMINGOS

EDITOR PROPIETARIO
JULIÁN PALACIOS
ARENAL, 27, LITOGRAFÍA.—MADRID

PRECIO PARA LA VENTA

Mano de 25 ejemplares.. 3'75 Ptas.

El pago de los paquetes lo verificarán por adelantado los corresponsales que no tengan referencias en la Administración.

Ningún anuncio reúne circunstancias tan favorables para el comercio y la industria, como aquel que se publica en periódicos ilustrados de reconocido crédito, puesto que á la gran circulación del número, ha de agregarse la permanencia por largo período de tiempo, ya que, por regla general, todos los lectores coleccionan por años esta clase de publicaciones.

LA LIDIA, reconociendo esto y contándose en el número de las Revistas que con más favor ha acogido el público, ofrece con grandes ventajas la publicación en sus columnas, bajo la siguiente:

TARIFA DE PRECIOS DE ANUNCIOS Y RECLAMOS

ANUNCIOS

La línea del cuerpo 7, de 40 milímetros de ancho (una columna), tipo y ancho de columna por que miden sus anuncios *El Liberal* y demás periódicos, 25 céntimos.

RECLAMOS

En la *Sección de Recortes*, intercalados con trabajos literarios, la línea del cuerpo 8, de 53 milímetros de ancho, 0,75 pesetas.

Los originales de los anuncios deben quedar en poder de la Administración ocho días antes de su publicación.

DESCUENTOS

Sobre los precios fijados, y siempre que las inserciones sean seguidas, hacemos los descuentos siguientes:

De 5 á 8 inserciones.....	5 por 100
De 9 á 13 »	10 »
De 14 á 18 »	15 »
De 19 en adelante	25 »

Para los anuncios que ocupen una ó más páginas completas, precios convencionales.

Para los anuncios ilustrados, regirán los mismos precios, con el aumento del coste del trabajo artístico que de antemano establecerá esta Administración.

LA TIRADA DE «LA LIDIA» EXCEDE DE 15.000 EJEMPLARES POR NÚMERO

Administración: ARENAL, 27, Madrid.

LA LIDIA

Revista semanal ilustrada.

AÑO XIII.

MADRID, 29 DE MAYO DE 1894.

NÚM. 9.



DE TRIANA (Acuarela de E. Estevan.)

SEDE VACANTE

Y CA tenemos al Teatro Real sumido en soledad espantosa. Después de muchos dimes y diretes, después de comunicaciones cruzadas de una parte y de otra, de conferencias celebradas entre el Sr. Conde de Michelena y los amos oficiales del gran coliseo, no ha podido llegarse á una perfecta inteligencia, y la inmensa tienda de ultramarinos italianos, ha quedado al fin desierta por desahucio del último poseedor.

De aquí una gran efervescencia: el Sr. Conde de Morphy cantó en *La Correspondencia de España* la cavatina que el ilustre procer entona en cuanto se halla en voz y son propicias las circunstancias.

Todo por España, en España y para España; las óperas en español, los cantantes gualdos y rojos, el público rojo y gualdo, y el director de orquesta salamanquino, ó sea de la patria del Sr. Bretón. Lo demás, como se quiera, siempre que la bandera nacional ondee en la cúspide del edificio.

La Epoca abrió una información, y publicó las opiniones de algunas eminencias reales y otras de menor cuantía, las cuales se despacharon á su gusto, diciendo á mí me parece esto y lo otro y lo de más allá, y emitieron su juicio en consonancia con sus gustos respectivos.

Uno de los informantes, de la clase de abonados conspicuos, pidió una enormidad de cosas, entre ellas el nombramiento de un Comisario regio, presidido por una Junta de abonados. Así como suena.

Y hemos venido á sacar en limpio que en lo del Teatro Real se habla mucho y se desbarra más, y que la confusión reina en todo cuanto atañe á los futuros destinos de nuestro primer coliseo nacional de ópera italiana.

Entre tanto el Ministro de Fomento ha declarado cesante al Sr. Conde de Michelena, y sacado el Teatro á concurso, lo mismo exactamente que ocurrió cuando el citado Conde reemplazó á Rovira en 1889.

Entonces se publicó una Real orden, fecha 11 de Marzo, en la cual se decía que S. M. el Rey y en su nombre la Reina Regente, de acuerdo con el Consejo de Ministros, había tenido á bien aprobar el pliego de condiciones para el arrendamiento *por concurso* del Teatro Real.

Y ahora se han gastado océanos de tinta para defender que el Teatro debe adjudicarse *por concurso*, lo cual demuestra que la gente que más habla y escribe, es la que menos se entera.

En suma: que el Teatro está desalquilado, y que los aspirantes á inquilinos preparan sus memoriales para dirigir el asombroso café cantante que hace durante el invierno las delicias de la *high life*.

El pliego de condiciones será el mismo que ha regido en el quinquenio Michelena. Y ya saben ustedes que el tal pliego de condiciones es de oro. En todas partes, es decir, en todas las partes en que se trata del arte en serio y hay eso que se llama música nacional, el Estado subvenciona y manda.

Aquí, donde no hay seriedad, ni hay arte, ni hay nada, y se toma todo á broma, y se convierte todo en diversión, el Estado pide dinero y encima impone condiciones.

Es como si un casero dijese al inquilino:

— Este cuarto vale tres mil pesetas al año; mes adelantado y mes en fianza.

Accede el inquilino, paga los dos meses y se dispone á instalarse en la habitación; pero el casero añade:

— Además se levantará usted á las seis de la mañana, y se acostará al toque de oraciones. Y si no lo hace usted, va usted á la calle.

Este es el pliego de condiciones del Teatro Real: un absurdo, una tiranía, algo que está escrito en la seguridad completa y absoluta de que nadie lo ha de cumplir.

El Gobierno lo sabe; es más, está convencido de que cuando van mal dadas para la Empresa, su obligación (la del Gobierno), es ayudarla para que *no cumpla* las condiciones del pliego de arrendamiento; porque así como en el resto del orbe la quiebra de una industria teatral no es causa de que tiemble el firmamento y se desquicien las esferas, aquí, en Madrid, la quiebra del Regio Coliseo traería por consecuencia una conflagración aterradora, con una porción de caídas, la del Ministerio inclusive.

Fantástico, ¿eh? Sí; fantástico, risible, inverosímil; pero, ¿qué nos quedaría en España si nuestra característica no fuese precisamente ser el pueblo más fantástico de la tierra?

En estas condiciones se halla el templo de la plaza de Oriente, donde reciben devoto culto los grandes maestros del arte desde Meyerbeer y Rossini hasta Verdi y el autor de *Garín*.

Ahora bien; ¿quiénes son los valientes que braman por la conquista del Regio Coliseo?

Aquí de los cortesanos de *Los diamantes de la Corona*:

«Por noticias muy seguras
y verídicos relatos,
sé que hoy llegan miniaturas
de diversos candidatos.
Y se susurra que ha contestado
á la regencia Su Majestad,
que entre lo vivo y lo pintado
suele haber mucha desigualdad.»

(Música de Barbieri.)

Como ser miniables, no sé hasta qué punto puedan serlo don Luciano Rodrigo, el actual empresario del Teatro del Príncipe Alfonso, y D. José Ferrer, á quien, como todos saben, le han salido los dientes en las oficinas del Regio Coliseo; pero aunque ambos á dos resulten refractarios á los novísimos procedimientos de la fotominiatura, ello es que son los que,

por noticias muy seguras
y verídicos relatos,

van á disputarse la posesión de la sede vacante.

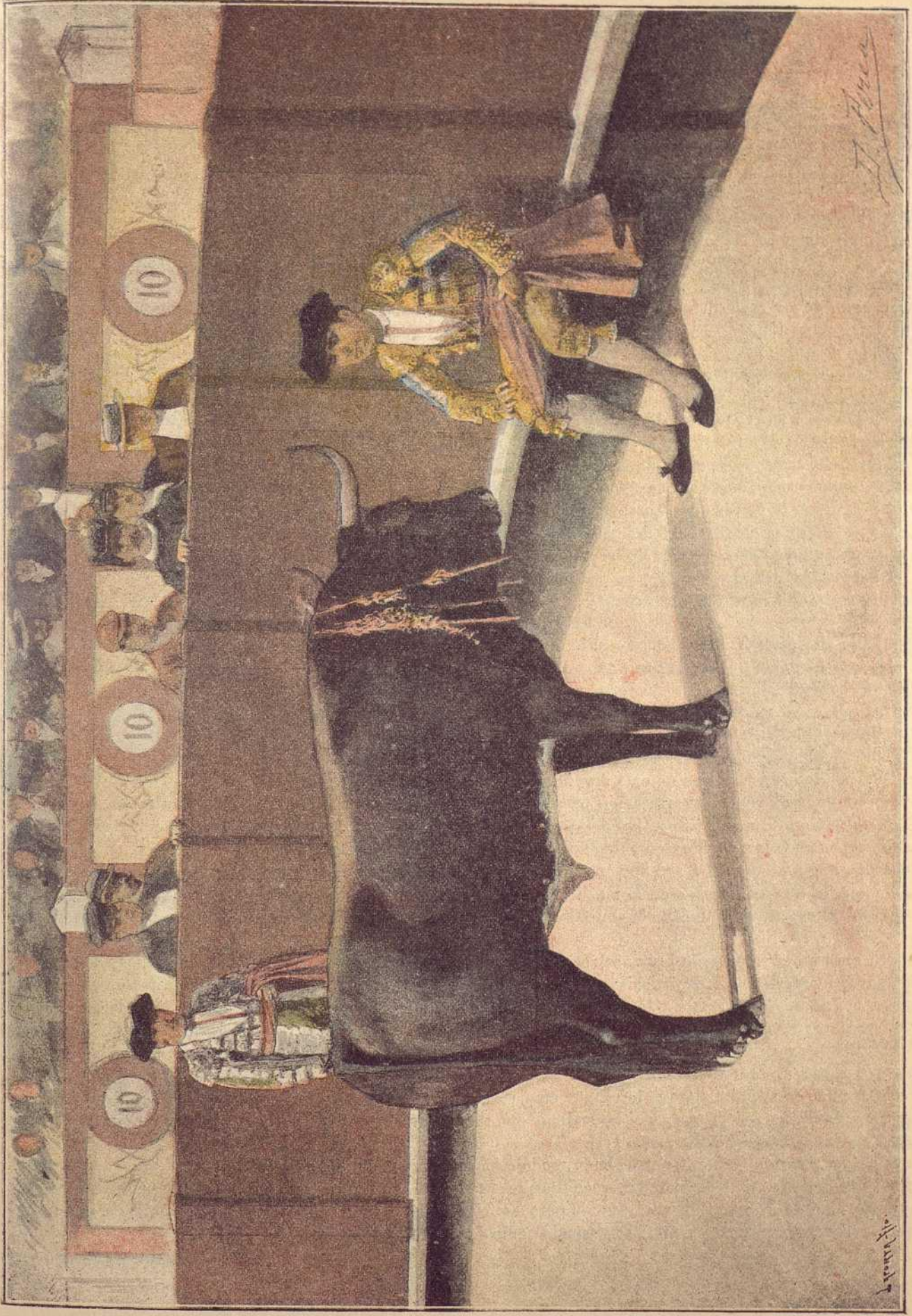
Háblase de un miembro de la aristocracia, y hay quien afirma también que se presentará un torero; pero lo positivo hasta ahora, es que los Sres. Rodrigo y Ferrer se lanzarán á la palestra decididos á instalarse en el mostrador de la tienda italiana, y á surtir de óperas á toda la clientela del establecimiento.

¿Quién llevará al agua los macarrones? Aquel, indudablemente, que con sujeción al artículo 20 del pliego, después de haber consignado en la Caja de Depósitos la cantidad de 50.000 pesetas efectivas, «presente mejores proposiciones artísticas, mayores ventajas para la comodidad del público y en el ornato y seguridad del edificio, ofreciendo al propio tiempo mayores garantías para el mejor cumplimiento de este contrato.»

Las cosas están así, y en Milán no se habla de otra. Con decir á ustedes — y esto va en serio — que he recibido un memorial de un agente teatral milanés, suplicándome recomiende sus servicios á la nueva Empresa, calcularán el interés que despierta en Italia la resolución del asunto y los aprestos que se hacen para el envío de todos los géneros de invierno que se expenden en el Teatro Real.

Veremos lo que acontece, y cuando se sepa quién es el favorecido, será hora de tratar el asunto extensamente, y decir mucho que hoy queda en el tintero, por razones de prudencia á las cuales no debo faltar.

ANTONIO PEÑA Y GOÑI.



GUERRITA CONFIAO (Acuarela de D. Perea.)

GUERRITA

L espada Rafael Guerra, de quien he de hablar en este artículo, ha aumentado de tal modo su prestigio de matador, y producido tal *tronío* entre los aficionados todos, que con ese motivo los ánimos están soliviantados y las exageraciones en su máximo punto. Mientras los impresionables no se contentan con menos que considerarle superior á cuantos lidiadores han existido desde que el mundo es mundo, hay quienes más friamente esperan del aventajado diestro que se *grane* más, para colocarle al lado de las grandes figuras del toreo que en la historia ocupan la fila de *ejecutores á la perfección de todas las suertes* del mismo.

Y la afición indolente, ha abandonado su indiferencia; y las entradas á la gran Plaza, se buscan con avidez, y la Empresa gana..... y también el arte. Aunque no sea más que por esto, que por mucho más lo merece, he de felicitar sinceramente á Guerrita, que ya no es aquel saltarín que tanta sangre quemaba á los que veían perdida para el arte una esperanza tan legítima, que hoy puede considerarse realidad. El niño se ha hecho hombre: el torero se hará matador, y al paso que va, el notable será eminente.

A lo que llamaron filigrana, ha sustituido labor más sólida y consistente, por parecerle aquella fútil y deleznable: escatima, cuando su vehemente impetuosidad lo permite, aquellas posturas gimnásticas que le proporcionaron tantas palmas de sus parciales antiguos, porque sabe que habiéndole vuelto la cara, hoy se las reprobarían: se advierte en él la reflexión y seriedad, que le faltaban; y atendiendo buenos consejos, ha intentado en la presente temporada y ejecutado, si no á la perfección de una manera aceptable, como ensayo y para *completarse*, la suprema suerte de *recibir*, en la cual bueno es empezar aunque sea mal, y mejor seguir para dominarla: ha sustituido al jugueteo de trampolín y del mal gusto, el de la formalidad, como sucedió en la corrida de 3 del corriente, al arrancar á un toro la garrocha, de frente y cuerpo á cuerpo, y al sentarse luego en el estribo de la valla, á un paso del testuz de la fiera.

Ninguna de estas dos escenas, es suerte del toreo, ya lo sé; no están ni pueden estar escritas en texto alguno; pero, aun consideradas como de puro efecto teatral, son admisibles, porque demuestran valor y conocimiento del estado de la res, y porque habiendo sido practicadas tras de una brillante faena, con magnífico resultado, sirvieron de complemento para entusiasmar á Tirios y Troyanos.

¿Á qué es debido este progreso que marca en Guerrita una nueva fase en sentido de mejora? Mucho puede haber influido en él la madurez y experiencia que da la edad; que no está la calma apoderada del espíritu, de igual modo á los veinticuatro años que á los treinta y cuatro: es posible que á ello no sean ajenos tampoco los consejos que haya escuchado de entendidos é imparciales aficionados; pero á otro móvil más elevado deben atribuirse tales progresos.

Hay en ese arte, más que en otro alguno, dos poderosos estímulos, que compelen á los hombres de fe y de pundonor, á extremar su aplicación para que nadie los sobrepuje. *Es uno*, el de la emulación, la competencia reñida que con individuos iguales sostenga el que no quiere le arrebaten la primacía; y en este caso no se encuentra Guerrita, á quien nadie disputa hoy en nuestra Plaza su primer puesto: *es otro*, en el hombre que tenga amor propio, el deseo de vengar injusticias y desdenes, y á éste hay que atenerse indudablemente tratándose de Guerra. Herido en lo más íntimo de su corazón, al ver rebajado su mérito por los que antes, y cuando tal vez carecía de él se le concedieron en demasía, debió acordarse del incomparable Frascuelo y decir en su fuero interno:

«El gran maestro, para quien vuestros ojos eran pequeños al contemplar sus hazañas, dolíase de la brutal indiferencia con que las mirabais; y sirviéndole de aguijón esa punible conducta, *apretó* de veras matando toros como nadie lo ha hecho, y logró imponerse á sus contrarios, que absortos de admiración, batieron palmas, sin darse cuenta de que las manos se movían á impulsos del corazón, contra la voluntad del cerebro.»

«Pues bien: yo *pararé* más que antes; me *acercaré* más; seré sobrio con la muleta *no arrastrándola*, para no encorvarme y perder terreno; no heriré *por sorpresa* más que á los toros recelosos y de sentido; aprenderé la suerte de recibir, aunque la ensaye cien veces; haré lo que Frascuelo: *me impondré* á mis enemigos, que me aplaudirán *por fuerza*; y si las palmas que recoja las voy obteniendo *á pulso*, tanto mejor; así serán justas, desinteresadas y merecidas.»

Si así ha pensado Rafael Guerra, buen modelo ha tomado para imitarle. ¡Arriba, pues! que ya está en el último tramo de la escalera; ¡arriba!, que faltan pocos escalones; ¡arriba! que aunque son los más empinados, hay seguridad de llegar al último, si olvidando aquella mala marcha por los primeros peldaños, que hacía tambalear al arte, quiere ser tan buen espada como es ya tan buen torero.

FRUTOS DAÑADOS

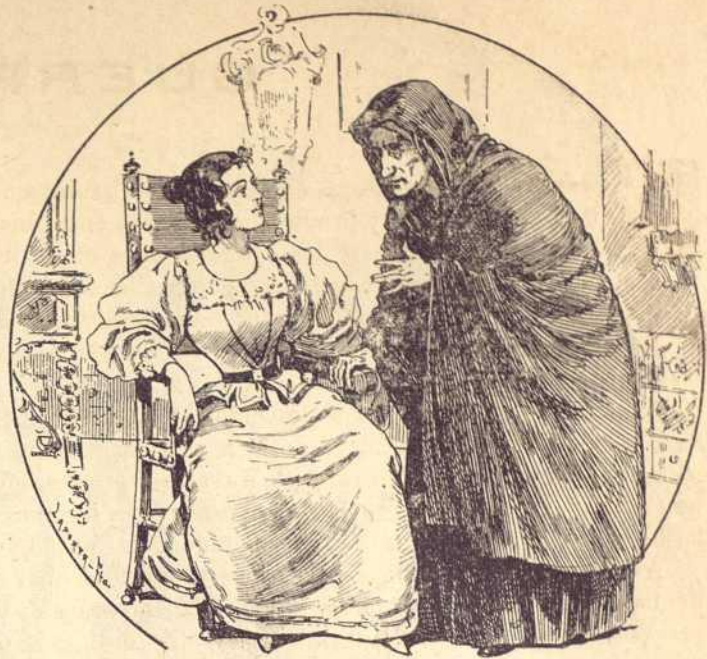
(RECUERDOS DE HACE DOS SIGLOS)

I

—Aunque del manto los toscos pliegues
quieran celcos tapar tu cara;
aunque á la calle no salgas nunca
si arisca dueña no te acompaña;

aunque galanes y rondadores
miren tus rejas siempre cerradas,
y no consigan tus celosias
abrir, ni quejas, ni serenatas;

yo sé de sobra que no te asustan
las dulces flechas que Amor te lanza,
ni son del claustro las tristes sombras
con las que sueña tu virgen alma.



II

Hace ya tiempo que abiertas miran
aquellas rejas antes cerradas,
los rondadores y los galanes
que el barrio aturden á serenatas.

Ni ya la niña con tanto empeño
sus celosias correr encarga,
ni arisca dueña sus pasos sigue,
ni esopo manto su faz recata.

Las rondas dicen que á algún alcalde
hace tal calle perder la calma,
pues ni una noche transcurre en ella
sin muertes, riñas, ni cuchilladas.

Y hay quien añade cuando la cruza,
los ojos vueltos á cierta casa:
"Podrá ser calle del Desengaño,
mas no es por cierto Puerta Cerrada."

Es que no hay nadie que anhele el fruto
que del gusano manchó la baba.

— ¿Luego?...

— Ya sobran vuestros oficios.

Vaya al infierno la madre Marta,
que ya terceras y dueñas huelgan
según el mundo de prisa marcha. —

Caló la vieja los espejuelos,
hacia una bolsa tendió las garras,
y mientras, casi vertiendo llanto,
mira al mansebo volver la espalda,

para sus tocas triste murmura:
— Hay en sus frases razón sobrada.
Si ya las niñas se pierden solas,
aquí las dueñas no hacemos falta.

ANGEL R. CHAVES.



¿Que en qué me fundo? Yo lo diría
si no temiera que te enojaras.
Mas nada temas, no te sonrojes;
pues tú lo quieres, mi labio calla. —

Con el asombro del que despierta
cuando aún el sueño su mente embarga,
alzó la niña los claros ojos
y en sus pupilas brilló una lágrima.

Y como ducha la Celestina,
de aquellos lances en las andanzas,
gruñó fingiendo piadoso rezo:
"No es gran victoria rendir tal plaza."

III

Rugosa dueña de luengas tocas,
contrito el rostro, la vista baja,
así platica con un mancebo
que al pecho lleva la cruz de Alcántara:

— ¿Podréis negarme que os he servido?
— Injusto fuera si lo negara.
Con maña obrasteis, de prisa fuisteis....
Quizá tal prisa mi tedio causa.

— ¡Tedio! ¿Por eso ceñudo os miro?
— Mas no es que quiera negar la paga.



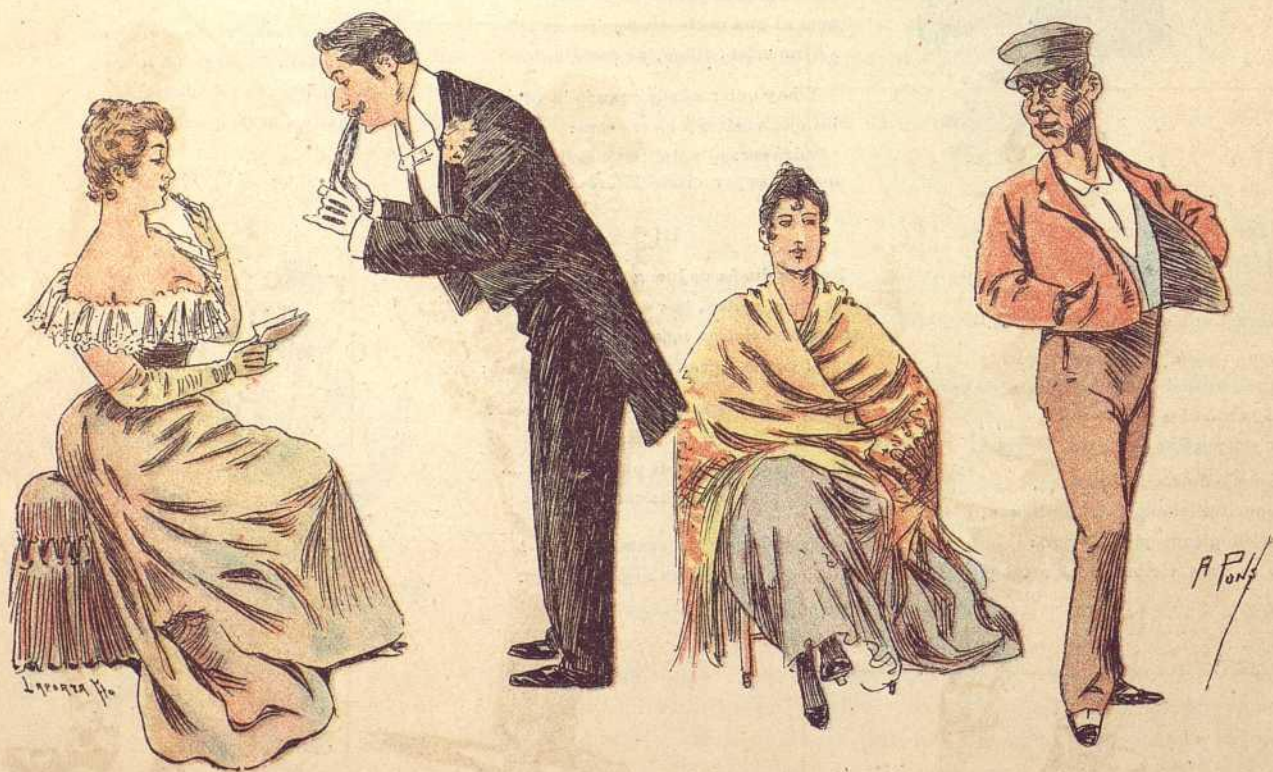
INVITACIONES



Si vuesa merced quiere honrarme.....



Los dioses han de envidiarme si me concedéis estos lanceros.



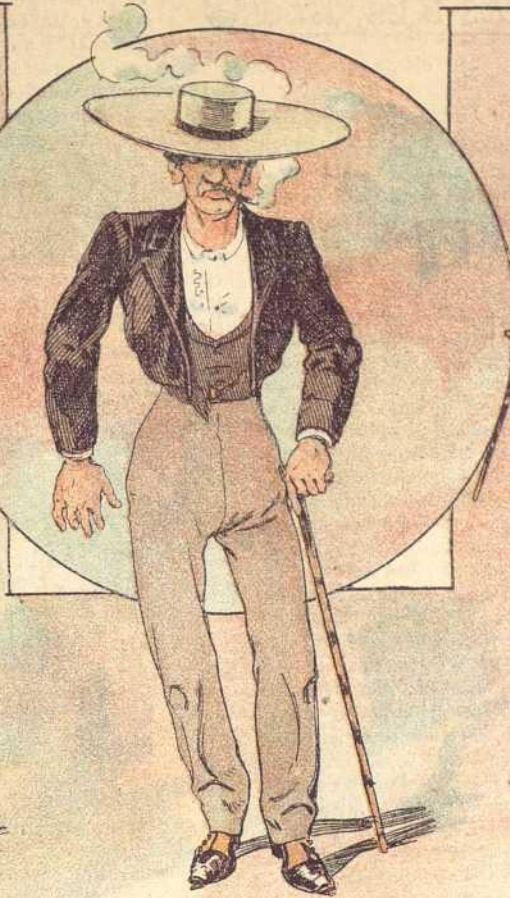
Inscribame usted en el último *schotis*; es mi especialidad.

— Chit..... tú, anda pa-lante.

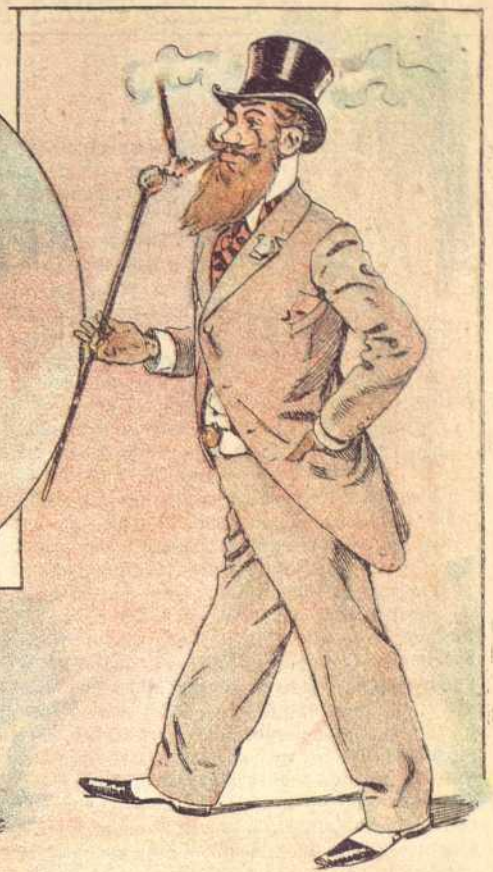
¿QUÉ QUERÉIS TOMAR?



— Estado; pero lo antes posible, ¿eh?



— La alternativa.



— Un acta en las primeras elecciones, cueste lo que cueste, para que me tenga que llamar Sagasta, *Su señoría*.



— Dos copas más con cualquiera.



— Un reloj, ú otro *objeto* cualquiera.



— ¡Algo caliente!

EL CORSE A TRAVÉS DE LOS SIGLOS



AMABLE lectora: «Pícaro curiosidad es esta de meterse en las interioridades del corsé»—dirás para tu camisa. — Tranquilízate; pues no hemos de poner nuestras pecadoras manos en los corsés de las vivas, sino en los que gastaron tus antecesoras de los pasados siglos. Y en prueba de verdad, y en promesa de comedimiento, pondremos por testigos de nuestros castos y arqueológicos fines, á los sagrados dioses del amor, á quienes invocamos de paso en demanda de inspiración por haber sido la excelsa Vénus la primera corsetera que vieron las edades.

Cierto que los escultores nos han acostumbrado á contemplar á la diosa del amor en el mismo traje que usaba nuestra madre Eva para pasearse por el Paraíso; pero la leyenda nos habla del corsé de Vénus, que consistía en una ancha cinta bordada de pedrería, y que usaba la presumida inmortal con el solo objeto de apretarse la cinturita. Y como no hay cosa inventada por una mujer que otra mujer no trate de perfeccionarla, ocurrió en aquellos tiempos mitológicos, que la diosa Juno, deseosa de ponerse maja para conquistar al severo Júpiter, ideó ponerse dos cinturones: uno tan rico como el de Vénus, ceñido al talle, y otro franjeado de oro, algo más arriba, para mantener el seno «insurgente». La verdad es que hasta que á esas deidades se les ocurrieron tales coqueterías, las mujeres no se habían preocupado de su esbeltez; contentábanse por lo visto con lo que les dió la Naturaleza, sin meterse á enmendar á ésta la plana. En ninguna egipcia momificada se ha encontrado corsé ni cinturón que lo valga, ni en todo el Asia, primero las babilonias y ninivitas, hoy las árabes y las chinas, sabemos que ninguna se haya apesadumbrado por el libre desarrollo de sus carnes. Sin duda, los amantes orientales han sido siempre poco sensibles á ciertos idealismos; habrán pensado que una cosa es la palmera y otra la mujer; es gente ordinaria desde su origen.

Por el contrario, la raza blanca hila más delgado en ese punto desde los días de Homero, que es quien nos habla del corsé mitológico de las citadas diosas. Otros escritores griegos y algunos latinos, nos dicen resueltamente que sus contemporáneos se habían dejado convencer por el corsé, pues ya les gustaban las mujeres de talle fino y de levantado seno, en términos, que Marcial y Ovidio ridiculizan á las mujeres gordas, que consideran antitéticas al amor; y en el repertorio sentimental de los romanos enamorados, figuraba la frase: *Es juncea*, «eres esbelta como un junco», que dicen todavía los metalótricos.

Para conseguir tales sutilezas físicas, las hembras clásicas usaban unos corsés iguales al de Vénus y Juno, es decir, la faja estrecha á modo de venda que ceñían por bajo del seno para levantarle, ó bien sobre el mismo seno, para comprimirle si advertían en él alarante desarrollo; tal es el caso de una muchacha que vemos representada en un bronce de Pompeya. Son varias las estatuas antiguas que nos muestran á las muchachas ciñéndose esa faja directamente sobre sus castas desnudeces ó sobre la camisa, como también con cinturón, que á lo que parece, sólo llevaban las casadas, y que venía á ser un complemento de la faja en cuestión. Y no se crea que el corsé greco-latino era un trapo cualquiera; pues por algo se haría célebre la corsetera Forsina, de que más de una vez

nos hablan los personajes de Terencio, como inventora de un corsé especial.

Es de saber que sucedió entonces una desdicha muy racional, tratándose de mujeres; éstas no se contentaron con hacerse esbeltas: quisieron, en efecto, competir con el junco. Por eso Terencio, en su comedia el *Eunuco*, condena á las madres que rebajaban los hombros de sus hijas, y las comprimitan el pecho para que parecieran más esbeltas; y por eso un médico del siglo III, llamado Sereno Sammonico, hizo una gran fortuna vendiendo cierto específico que, según él, tenía la virtud de adelgazar el talle.

En los días de Augusto, se usó un corsé que ceñía mucho, compuesto de faja y jubón, cuyo pícaro fin era dar realce á las caderas. Como se ve, los romanos progresaban; y para que nada faltase, también hubo entre ellos sujetos afinados como el Emperador Antonino, que ¡oh deidades varoniles! gastaron corsé, como cualquier gallo retenido de nuestros días.



Tales abusos trajeron las naturales represalias; ¡hasta las mujeres se quedaron sin corsé cuando triunfó el Cristianismo! cuya ascética moral inspiró los trajes femeniles amplios, sin ceñir, con lo que los jóvenes curiosos se quedaron á buenas noches respecto del oculto talle de las mujeres. Mas como imponer prohibiciones á éstas es tanto como poner cebo á su natural indómito, ya por el siglo VI habían adoptado trajes ceñidos al cuerpo, y habían inventado el justillo, antecesor del *corsetus*, *cursetus* ó *corsatus*, que desde el siglo XIV oprimió el talle y realzó el seno de las damas que, merced á esta nueva invención, se descotaron furiosamente. Las hembras que más á pechos tomaron el triunfo y propagación del corsé, fueron las españolas;

(hasta en esto se conoce lo bravo de la raza); tanto, que quien llevó tal moda á Francia fué D.^a Blanca, Infanta de Castilla, cuando fué á casarse con el Rey de aquel país, Luis VIII.

Con las licencias del Renacimiento, el corsé llegó á ser prenda común á los dos sexos, si bien para el sexo fuerte era un justillo, y para el débil una camisola doble.

Harto inocentón debió parecer este corsé para los fines de la coquetería; pues en el siglo XVI se inventó la máquina infernal que durante dos siglos aprisionó los pechos y bajó los talles hasta lo inverosímil, por virtud de sus ballenas de madera ó de marfil. ¡Ah, lectora, contempla las *cotillas* de las princesas retratadas por Pantoja y por Velázquez, que parecen aparato de inquisición para dar tormento al abdomen femenino, y dí si no prefieres el *corsé nupcial*, honra y prez de la corsetería contemporánea!

JOSÉ RAMÓN MÉLIDA.



SEMANA TAURINA

DOY EN UN MISMO BILLETE — LOS NÚMEROS SEIS Y SIETE

Con esta aléluya quiero decir que voy á ocuparme en una misma crónica de las corridas sexta y séptima de abono, celebradas ó verificadas recientemente *ad usum Isidororum*, y para escarmiento *in partibus* de ganaderos desvanecidos. Y hago referencia con esto último, para que no quepa duda al Sr. D. Faustino de Udaeta, que rebasando un tanto los límites de la simpática continencia, se *bombesó* previa y paladinamente, con sueltos oficiosos, relativos á la bondad del ganado y á las conspicuas personalidades.....

que honraron á la nación
presenciando su elección.

Lo cual que me pareció muy oportuno, estando todavía permanente el recuerdo de la corrida de Miura. Se necesita..... *tupé* iba á decir, pero diré *peroné*, que termina lo mismo, para insinuar de tan modesta manera la superioridad del artículo, como indicando con la mayor ingenuidad del mundo: — ¡Donde están mis toros, al corral todos los demás!..... Y ¡es claro! después de esto..... *plancha* á la vuelta.

No he de negar que las reses estaban exuberantes de presencia, cumplidas de tamaño, limpias de pelo y bien contrastadas de carnes; estas condiciones externas, movieron sin duda á juzgar por las apariencias; pero éstas, como tantas otras, engañaron una vez más. Todo lo que les sobró por fuera les faltó por dentro, y ni de una sola de ellas puede decirse que reuniera la cualidades necesarias para la lidia. El desarrollo corporal y el esfuerzo nacido de él únicamente, pudieron disimular una pelea, siempre de huida, en el primer tercio; pero en los dos restantes, la cobardía y la reserva no pudieron disfrazarse, y cayeron como jarro de agua fría sobre la reputación de la *manada*. Es decir, que sólo como tipo de cabeza y romana, puede mencionarse el quinto, y el cuarto por su hermoso conjunto superficial.

Y á pesar de su espléndida hermosura,
en él no se vió nada
que revelase sangre ni bravura.....
¡Qué cabestro ha perdido la torada!

Permítanme ustedes que hable primero de Guerrita, que fué la única nota buena de la tarde, y que se mantuvo á la altura alcanzada hace ya algunas corridas. Toreó al segundo (excesivamente incierto, por haberse deshecho la cabeza en una embestida á la barrera), con mucha inteligencia, señalando tres buenos pinchazos en hueso y mostrando su disgusto al echarse el toro. Al quinto, que se defendía entre dos caballos muertos, lo lidió como un valiente, tanto en los pocos pases de muleta con que le cuadró, como entrando á matar y agarrando una gran estocada que terminó la faena. Las cuatro verónicas con salida larga para no quebrantar á este mismo toro, de primera. Haciendo quites, corriendo, volviendo las reses y dirigiendo, único. ¡Qué vergüenza para los demás diestros!

El Espartero, que *por fin* se dignó volvernos á honrar con su presencia, mató tres toros y los tres mal. ¿A qué detallar? Movié los pies como si tuviera *hormiguillo*; cuarteó, volvió la cara, clavó el estoque, tan desdichadamente, que no lo hubiera hecho peor un principiante..... y nada más. ¡Y todo esto, después de las ovaciones y orejas de Figueras y Barcelona!

Por fuera está superior;
pero nosotros ¡pobretes!.....
vamos tragando *paquetes*,
como dice el matador.

Reverte, mató al tercero de unos cuantos pinchazos, yéndose del mundo, y no sabemos cómo hubiera matado al último si no hubiese saltado éste la barrera y causándole una contusión en una pierna, que aunque no grave, le obligó á pasar á la enfermería y le impedirá torear en unos días. De este muchacho poco hay que decir.

Si el disgusto popular
ni le estimula ni arredra,
¿qué tiene que resultar?.....
¡El convidado de piedra
con traje de torear!

Hagamos la cruz á lo demás, y enviémos á la Empresa.

El percance *revertiano* (?) simplificó el personal para la séptima de abono, encasillada el 15, con toros de D. Félix, y las cuadrillas de Espartero y Guerrita; pero la lluvia con que el Santo quiso beneficiar á los calvos (y perdone Rafael II), originando su retraso hasta el 17, agravó la situación, dando entrada en el cartel al regocijado Fuentes. ¿Qué resultó de ello? ¡*Vediamos!*..... y entérense ustedes de las notas de mi cartera.

El primer toro fué muy voluntario en varas, quedado en banderillas y aplomado en muerte; el segundo, reservón primero é incierto luego; el tercero, *Garitero*, muy bravo y duro en la pelea; mató cinco caballos, huyéndose algo después; el cuarto, un poquito soso para el primer tercio, bueno en el segundo y un sí es no es revoltoso en el último; el quinto, bravo y noble al principio, y superior más tarde; y el último, con mucha voluntad, distraído y adelantándose de huida, respectivamente.

En conjunto, la corrida se puede calificar de muy buena, de grandísima presencia y de mucho respeto. Nosotros, que hemos censurado otras veces las reses de esta vacada, no tenemos inconveniente en aplaudirlas hoy con toda sinceridad y felicitar cordialmente al ganadero.

Don Félix salió triunfante
con su excelente ganado,
y eso que tiene apartado
lo mejor para Alicante.

Guerrita continúa en el trono y con plétora de afición y de inteligencia. Dos toros, dos estocadas; un poquito desviada, tras una faena breve y valiente, la del segundo; un magnífico volapié, después de una brega lucida, la del quinto. Dos pares de banderillas á éste, de primera, y una labor oportunísima y sin descanso toda la tarde..... ¡Y nos le van á dejar sordo las ovaciones!

Fuentes se dobló al fin y me resultó casi bueno. Aunque la brega del tercero no tuvo nada de particular, y entró al volapié en las tablas, pasándose la cabeza del toro, agarró una buena estocada. Quebró en banderillas al quinto con mucha limpieza, y oyó muchas palmas.

¡Ya era hora! En el último, volvimos á perder la brújula, y entre pinchazos en hueso, sin soltar, soltando y dolorosas, conté seis.....

y no habiendo acabado todavía,
me despedí del Circo hasta otro día.

Ya supondrán ustedes que cuando dejo al Espartero para el último..... es porque el hombre estuvo muy lejos de *ir á la cabeza*. Una mala brega, vuelta del *curtido rostro* y una estocada perpendicular y caída, el capítulo primero; cuatro pinchazos en hueso, uno de ellos perpendicular, el capítulo segundo. Y todo esto yéndose de esta tierra ingrata. ¡Se comprende..... y que siga el alivio!

Tres pares aceptables de banderillas de Malaver, Antolín y Pulga, respectivamente, y uno de *chiripa* del Blanquito.

Las demás eminencias *seudo-taurinas*,
troupe de figurantas y bailarinas.

La tarde agradable y la entrada comfortable.
Manden ustedes.

Don CÁNDIDO.

LOS POLVOS DE LA MADRE CUNEGUNDA

CUENTO

DON Aniceto Clavicordio, era hombre honrado al par que manchego, funcionario de probidad notoria, y modelo, al parecer, de padres de familia. Sus defectos no llegaban á dos, porque bien puede afirmarse que tenia defecto y medio, á saber: una tendencia marcada á la infidelidad y una escama sin limites. Y á esto lo llamamos medio defecto, porque el hombre escamón ó receloso es, en cierto modo, una especie de hombre prevenido, y ya sabemos que éste vale por dos.

En cuanto á la escama bien podía D. Aniceto apostárselas con los abadejos y los besugos más acreditados. Desconfiaba constantemente de su esposa Perseveranda, de sus hijos Entiquio y Gúpula, de su criada Crescenciana, de su jefe D. Eucarpio, de sus amigos, de todo el mundo; por lo cual el pobre señor no vivía tranquilo un solo momento.

No sabemos cómo ni por dónde llegó á su noticia la existencia de una bruja que fabricaba ciertos polvos mágicos, mediante los cuales, todo el que los tomaba disueltos en limón del tiempo, descubria inconscientemente aquello que le preocupaba más, porque lo soñaba en alta voz.

Mucho tardó el buen Clavicordio en hallar el paradero de la famosa bruja; pero al fin dió con ella, y un día la sorprendió en el fondo de su mazmorra fabricando gran cantidad de polvos mágicos, que la habian pedido con destino á Constantinopla de abajo.

Cinco duros entregó D. Aniceto á la madre Cunegunda, en cambio de una onza de polvos, y se dirigió á su domicilio más contento que unas Pascuas.

Esta misma noche — decía el buen señor para su capote — podré descubrir los secretos de mi familia, y especialmente los de mi mujer. ¡Pistonuda limonada les espera!

En efecto, con gran regocijo de Perseveranda, de Gudulita y Entiquin y hasta de la maritornes, preparó D. Aniceto una limonada general de la que fueron principalísimo ingrediente

los consabidos polvos, y esperó con impaciencia los resultados nocturnos de su experimento. Llegó la noche. La empolvada familia se entregó al reposo como si bruja alguna hubiera preparado su organismo para manifestaciones extraordinarias, y cada individuo tomó posesión de su lecho correspondiente, relamiéndose de gusto, y pidiendo á Dios que la limonada se repitiese con frecuencia.

Á media noche dormían todos á pierna suelta, completamente suelta. Sólo el buen Clavicordio yacía en el tálamo con los ojos más abiertos que un mochuelo asustadizo.

Cuando el reló dió tres campanadas, D. Aniceto, aun á riesgo de dar una y muy sonada, dejó cautelosamente el



lecho, y con el gorro calado y los calzoncillos también, emprendió su viaje de investigación por los tenebrosos aposentos de la casa.

¡Qué alegría recibió al notar que los polvos estaban causando el efecto apetecido! Todos los miembros de la familia soñaban alto, produciendo un extraño mosconeo, del que fué sacando el Sr. Clavicordio todo el partido posible.

Comenzó por el cuarto de la criada, y merced á la acción de los polvos, enteróse de varias cosas íntimas de la declarante, algunas de las cuales deben permanecer ocultas. Descubrió en sueños la fregatriz lo que había sisado el día anterior, el número de pañuelos que había *limpiado* á la señorita y todo lo que la había dicho un sargento de dragones en la Fuente de la Teja, el último domingo. Esto le ruborizó á D. Aniceto; lo otro le indignó, y todo ello le puso en el caso de despedir á la soñadora en cuanto el sol alumbrase.

Pasó de puntillas al dormitorio del niño, y estuvo escuchando un rato lo que éste soñaba. ¡Qué mezcla de cosas heterogéneas oyó en un instante! Ataúlfo, Sigerico, Turismundo, Tandilero, el Fleury, el Reverte, los verbos irregulares, los caramelos de fresa, los pellizcos de la chacha, el carricoche del Bazar, los títeres del Circo, todo, en fin, lo que podía preocuparle, fué saliendo á borbotones de los labios del chico.

Reprimiendo el entusiasmo ante el éxito de sus experimentos, entró el insigne Clavicordio en la alcoba de la niña, y escuchó también breve rato las inconscientes revelaciones de ésta; pero no salió de aquel aposento tan tranquilo como había salido del anterior.

Después de oír, amenizadas por sonrisas angelicales, varias frases alusivas á la muñeca nueva y á las risibles pretensiones de un arrapiezo de siete años que ya la cortejaba, percibió claramente el nombre de un primo de doña Perseveranda, que frecuentaba aquel hogar y regalaba bombones á la niña para que no estorbese.

¡Cuerno! ¡Ya pareció el peine! — exclamó *sotto-voce* D. Aniceto, á la vez que palidecía, y sus veintisiete cabellos se erizaban y se le doblaba la punta del gorro de punto. Los polvos de la madre Cunegunda hacían su efecto á las mil maravillas, y el experimentador, requemado por dentro, pero valiente y decidido, procedió á consumir el sacrificio, escuchando lo que la propia doña Perseveranda iba á revelar en sueños acerca de su infidelidad indiscutible.

Acostóse D. Aniceto con gran sigilo para no despertar á su dulce compañera, y esperó largo rato á que ésta comenzase las revelaciones; pero ¡oh decepción! doña Perseveranda dormía en silencio, soñando para adentro sin duda, y defraudando las esperanzas de su escamado esposo.

Transcurrieron dos horas y el sueño rindió á D. Aniceto, que empezó á lanzar destemplados sonsonetes capaces de despertar al más vitalicio de los senadores. En uno de los involuntarios *crescendos* que ejecutaba con la nariz, se despertó doña Perseveranda presa de tremendo sobresalto, y puso toda su atención en las frases que confundidamente pronunciaba su esposo entre ronquido y ronquido.

¡Oh imprevisión jamás bien llorada por el celosísimo Clavicordio! Había participado de los polvos de la limonada mágica, y no había podido sustraerse á su acción una vez entregado á Morfeo.

D. Aniceto soñaba alto, y *desembuchaba* con pasmosa facilidad todo cuanto había ocurrido aquel mismo día entre él y una graciosa corista de Apolo que le tenía sorbida gran parte del seso.

Sorprendida la pobre señora, escuchaba con espanto aquella revelación á grande orquesta, y aquel lujo de detalles verdaderamente aterrador con que D. Aniceto salpimentaba su poco edificante sueño, hasta que, no pudiendo reprimir sus furiosos de esposa ofendida, la emprendió á puñetazos con el frágil soñador, el cual despertó acardenalado y convertido en breva humana, sin darse cuenta de lo que le sucedía.

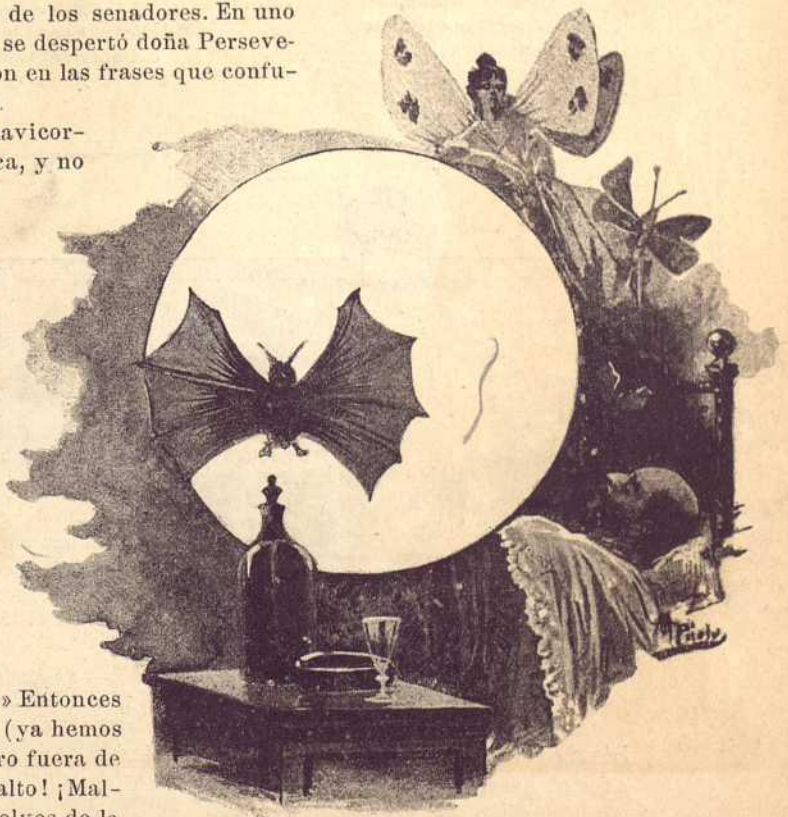
Cuando pudo incorporarse en el lecho y encender un fósforo, vió á doña Perseveranda hecha una furia, que machacándole la cabeza con la palmatoria, le decía: «Toma corista, toma formas redondeadas, toma lunares recónditos.» Entonces D. Aniceto, mesándose los pocos cabellos que le quedaban (ya hemos dicho que eran veintisiete), exclamó dentro de la cama, pero fuera de sí: «¡Dios mío, qué es lo que hice? ¡Yo también he soñado alto! ¡Malhayan mis experimentos, y malditos sean por siempre los polvos de la madre Cunegunda!»

Inútil es decir que la bronca conyugal subsiguiente se oyó en Chicago.

No sabemos si D. Aniceto y doña Perseveranda se habrán reconciliado á estas fechas.

Lo que sí nos consta es que el señor de Clavicordio anda buscando por ahí otra bruja que fabrique polvos para domar esposas ofendidas.

¡Quiera Dios que los encuentre, y que hagan buen provechito!



FABLA EL ARCIPRESTE DE HITTA AL SIGLO QUE VA Á FINAR

Allende la huesa fria
El espíritu se despierta
Más lucido:
La muerte, es la celosia
A las liciones abierta
Del sentido.

E yo, que en la eternidade
Yasci é yazgo la vegada
De lo eterno,
Fablo á la postrera edade
Que está como en mar crespada
Nao sin perno.

¡Homes del siglo qué fina
Como nublado fugace:
¡E bien sombrero!
¿Que sierpe fiera é malina
De nuevo perder vos face
El paraíso?

Non quereis muros fronteros
Ni lexes, ni potestades
Fatigosas,
E por torcidos senderos
Tornais á las soledades
Tenebrosas.

Catad que hay montes é llanos,
Mares, homildosos rios,
E arroyuelos;
E non se amansan tiranos
Con feridales bravios
E recelos.

Muy más que innúmera hueste
E que bombardea estallando
En mal querencia,
Con su sorriso celeste
La iosticia va labrando
La conciencia.

Tien madre todo lo vivo:
Más una vos donó el jugo
De la infancia;
E quien con la patria esquivo,
Es de su madre verdugo,
Sin membranza

Por la madre, sin desmayo
La puebla dió exemplo al mundo
En día fiero;
Ca en las vegadas de Mayo
Val más el día segundo
Que el primero.

Fiz patria el segundo día,
Quier eso ó romper grillos
E eslabones,
Que á mi ver es bóberia
Car siempre habrá paxarillos
E falcones.

Aqueso de redencion,
Es un coto bien oliente,
Más guardado,
E cual Cristo en su pasion,
Siempre será del potente
Rechazado.

Más la divina iosticia
Tien medios non conocidos,
Magüer ciertos,
Para acuciar la malicia
E enderezar á caídos.
Por entuertos.

En la mi era, en Castilla
Hobo siervos y el derecho
De pernada,
E la forca é la cuchilla:
E hoy ya de tanto malfecho
Non hay nada.

Aun la vida es selva escrua
Dó hay corderos, de alimañas
Perseguidos,
E tien aquestas, hartura,
E á aquellos con sus marañas
Afambridos.

¡Oh! siglo que va á finar,
Non imites las edades
De querellas,
Que para el sol clarear
Non valen las tempestades
Como aquellas.

Presto bien la aurora humana
Cuando labra en la conciencia
Lo infinito;
Car todo clarar emana
De la esplendorosa ciencia
Del espíritu.

JAIME MARTÍ-MIQUEL.



«El Sr. D. X. X..... ocupa aquí el único puesto que nunca pretendió.»

No soy Marqués, ni aun Barón,
ni gran cruz, ni Concejal,
ni aspiro á diputación,
y así soy una excepción
de la regla general.

A. RIBOT Y FONTSERÉ.

LIBROS RECIBIDOS

Con el título de **La leyenda del Trovador**, acaba de dar á la estampa un nuevo volumen de poesías, notabilísimas como todas las suyas, el Sr. D. Jaime Martí-Miquel. El autor de *Armonías*, *Noches*, *Granos de Oro* y *Poemas*; el traductor de la rima castellana de las poesías del santo anciano que ocupa la silla de los Apóstoles, ha reunido en su nuevo libro **La leyenda del Trovador**, gran número de composiciones legendarias y genuinamente españolas, que hacen recordar involuntariamente al ilustre Zorrilla. Gran conocedor el señor Martí-Miquel de los orígenes y secretos del lenguaje, ha incluido en el tomo varias poesías en *fabla* antigua, con una de las cuales honramos hoy nuestras columnas.

Deseamos á **La leyenda del Trovador** el éxito á que por su valor literario está llamado.

Imp. y Lit. de J. Palacios. Arenal, 27.

Léese en la muestra de un limpiabotas:
«Ambas cubiertas pedestres se lustran
y lubrican artísticamente, mediante una
remuneración infinitesimal de diez céntimos.»

Años enteros de arrepentimiento, no
bastan para borrar una falta ante los hom-
bres, y una sola lágrima la borra á los ojos
de Dios.

En una novela de folletín:

«El Vizconde era cargado de espaldas y pecoso de viruelas, pero lleno de distinción.»

— ¿Adónde va usted? — pregunta el cobrador de un tranvía á uno que acaba de subir á él.

— A casa de un amigo.
— Lo preguntaba para saber donde he de parar.
— ¡Ah! Estaba distraído... Serrano, 58, piso cuarto.

En un cementerio descansa al fin uno de esos seres privilegiados que han logrado en vida todos los cargos, puestos y honores imaginables. Sobre la losa se lee:

BODEGA DE ESTEFANI

SUCURSAL DE CUZCURRITA (RIOJA)

Vinos finos de mesa de 2, 3 y 4 años, desde 10'50 á 20 pesetas las 22 botellas (sin casco).

Venta en comisión de vinos de Valdepeñas, Jerez, Málaga y Montilla, de marcas acreditadas y clases diversas.

8, Salesas, 8.-Madrid.

TELÉFONO NÚM. 2.069

SE ARRIENDA

la Plaza de Toros de la Coruña; dirigirse al encargado de dicha Plaza, D. Antonio Ramos.

DROGUERÍA Y PERFUMERÍA CHINA

PLAZA DEL ANGEL, 17

Completo surtido en perfumes y objetos de tocador, recomendando por sus excelentes resultados higiénicos, el agua de Colonia, polvos de arroz y veloutina, productos especiales de esta casa.

ESTABLECIMIENTO TIPO-LITOGRAFICO

DE

JULIÁN PALACIOS

27-Calle del Arenal, 27.-Madrid

Talleres montados con todos los últimos adelantos de estas industrias, y especialmente dispuestos para la ejecución de trabajos artísticos y comerciales.

ÚNICA CASA EN MADRID QUE EXPENDE

VINOS PUROS DE JEREZ

AL POR MAYOR Y MENOR

BODEGA CASTELLÓN

LOS JEREZANOS

4-CAMPOMANES-4

CONFECIONES

A. S. BITTINI

ESPECIALIDAD EN ROPAS DE NIÑOS

SOMBREROS PARA SEÑORA Y NIÑOS, CANASTILLAS

ROPA BLANCA

8 - CALLE DE ESPARTEROS - 8
MADRID

LA URBANA

COMPAÑÍA ANÓNIMA DE SEGUROS

Á PRIMA FIJA

CONTRA EL INCENDIO

EL RAYO Y LAS EXPLOSIONES DEL GAS Y DE LOS APARATOS DE VAPOR

FUNDADA EN 1838

ESTABLECIDA EN ESPAÑA DESDE 1848

Domicilio social

CALLE LE PELETIER, 8 Y 10. - PARÍS

Representación general en España

PUERTA DEL SOL, 10 Y PRECIADOS, 1
MADRID

AGUA DE COLONIA IMPERIAL

PRODUCTO ESPECIAL DE LA PERFUMERÍA INGLESA

S. ROMERO VICENTE

CARRERA DE SAN JERÓNIMO, 3, MADRID

Frascos de 1,50, 2, 3, 5, 10 y 20 pesetas.—Medio litro, 4 pesetas.

NOTA. Para que todo el mundo pueda apreciar las buenas condiciones higiénicas de este producto y las compare con otras, se venderá hasta en cantidades de cincuenta céntimos.

¡La más alta recompensa concedida en la Exposición Universal de Chicago!

LA COMPANÍA FABRIL «SINGER»

HA OBTENIDO 54 PRIMEROS PREMIOS

Siendo el número mayor de premios alcanzados entre todos los expositores,
Y MÁS DEL DOBLE

DE LOS OBTENIDOS POR TODOS LOS DEMÁS FABRICANTES DE MÁQUINAS PARA COSER, REUNIDOS.

CATÁLOGOS ILUSTRADOS

SUCURSAL EN MADRID

CATÁLOGOS ILUSTRADOS

GRATIS

23-CALLE DE CARRETAS-25

GRATIS

DEPÓSITO GENERAL DE APARATOS Y ARTÍCULOS PARA
FOTOGRAFÍA

CARLOS SALVI

DIRECCIÓN Y DESPACHO PARA LA VENTA:

ESPOZ Y MINA, 17 MADRID

ÚNICO REPRESENTANTE Y DEPOSITARIO PARA ESPAÑA DE LAS PLACAS

G. NYS Y PERRON

LA PALMA ESPAÑOLA

FÁBRICA DE GORRAS DE

TOMÁS CRESPO

ARANGO, 6. Sucursal: PLAZA MAYOR, 30

CH. LORILLEUX Y C.^A

MADRID, Olid, 8.—BARCELONA, Casanova, 28 y
PARÍS, rue Suger, 16.

TINTAS PARA IMPRENTA Y LITOGRAFÍA
NEGRAS Y DE COLORES

TANTO PARA ILUSTRACIONES COMO PARA OBRAS, PERIÓDICOS
Y CARTELES

Artículos en general para Litografía y especialidad para encuadernaciones. Pastas para rodillos, barnices de todas clases, colores en grano, etc., etc., y todo cuanto pueda convenir, tanto para Tipografía como para Litografía.

FÁBRICA EN BADALONA

ADMINISTRACIÓN Y DEPÓSITO:

CALLE DE CASANOVA, NÚM. 28.—BARCELONA

FÁBRICA EN LISBOA

Agente para Portugal, CARLOS CORREA DA SILVA.

Administración y Depósito: Serpa Pinto, 24-26.

CHOCOLATES SUPERIORES

EXQUISITOS CAFÉS

50 RECOMPENSAS INDUSTRIALES

COMPANÍA COLONIAL

CALLE MAYOR, 18.—Sucursal: MONTERA, 8.—MADRID

DR. GARRIDO

Siguen curándose en estas consultas varios padecimientos crónicos y desahuciados, especialmente del estómago, hígado, vientre y anemias, por lo que cuantos están bien informados y lo necesitan vienen a curarse.

A la farmacia Luna, 6, recurren también todas las familias y sociedades que deseando un servicio esmerado, unos medicamentos puros y frescos y específicos legítimos y frescos también (pues de todo despachamos mucho), al par que la mayor economía compatible con todas las bondades referidas, saben que en esta casa lo encuentran.

Medio Madrid informa con hechos.

Teléfono 111. — Luna, 6.

SE RECOMIENDA AL PÚBLICO

PRUEBE LA CERVEZA DE LA FÁBRICA

LA PRINCESA

HIJOS DE PASCUAL

FÁBRICA

DESPACHO

PRINCESA, 25 || CARMEN, 16

MADRID

TELÉFONO 3.013

FÁBRICA DE LICORES Y VINAGRES

SE REMITE Á PROVINCIAS

ESPECIALIDAD EN ANIS MADRILEÑO Y ESCARCHADO

Todas las botellas llevan la marca de Fábrica en el tapón.